so disputar la verdad de los Phenoménos, que se oponen. Lo que habia de probar el R. era, que fueron causados del Eclipse, y no de otra causa. Lo demás es salirse del Theatro.

245 Es cierto, que en el Eclipse de Sol nos faltará su luz; y en el de Luna le faltará à ella. Admitese que del primero se siga, que la Atmosfera se refresque un poco; y que del segundo se siga alguna falta de humedad en lo sublunar. ¿Luego se sigue algun daño sensible? Lo primero tiene instancia en la *noche*; y lo segundo en el *Verano*. *Haud minus incommodum ad aliqua crassa nube, quàm Eclipsi verendum nobis esse*, dixo Jonston (*Naturæ constantia*) y esto mismo dice el P. M. Esta tal qual alteracion será muchas veces provechosa; pero yo creo que no hay tal alteracion. El Agosto de 31. hubo mucho calor, y mucho fresco, y no hubo Eclipse. No niega el P. M. que el transito instantaneo de calor à frio, que suele suceder en Verano, sea muy dañoso. Las Parroquias testifican que sí. Niega que aquel transito sea efecto del Eclipse. La razon se funda en que, quando hay Eclipse de Sol, se ha observado excesivo bochorno; y segun el error comun, debiera observase sensible fresco. Para esta observacion habló el P. M. de experiencia propria.

246 Como esta experiencia incommodaba al R. responde con la cortesia que suele, que el P. M. la pone *sobre su palabra*. Es verdad, que el Phenoméno, que el R. citó habia sucedido en Venezuela, se le admitió en el hecho, como si viniese autorizado, no trayendo otra autoridad, que la del R. y solo se le disputó la causa. Con que parece quiere el R. que le creamos en cosas de America, sobre su palabra; y no se crea al P. M. Feijoo en lo que cada dia se experimenta en España. Esto es mucho pedir. Yo estaba en la Ciudad de Oviedo, quando sucedió un Eclipse semejante al que refiere el P. M. (si acaso no fue el mismo) A la hora misma del Eclipse se experimentó un bochorno intolerable; con que mientras el R. no exhibe testimonios de su autoridad Pythagorica, no necesito citar textos, para dár mas fé à mi experiencia, que à sus in-

incredulidades. Quando se disputan las causas, es huir de la disputa, controvertir los hechos.

247 El R. hace à todo. Unas veces niega con cortesia los hechos, quando se disputan las causas: otras determina à su arbitrio las causas, quando se suponen los hechos. Aqui añadió mas su ilegalidad; pues impone al P. M. que afirmó haber procedido aquel bochorno del Eclipse, que sucedió en aquel dia. No hay tal cosa. Aquel bochorno tuvo por causas las mismas, que tienen otros bochornos, que en Oviedo son frequentes, sin que haya Eclipse. Si en aquel dia se sintiese el ambiente fresco, ò frio, tendria aquella frialdad por causa verdadera la misma que tiene la que se experimenta en otros dias. Esta es, ò la estacion del año, ò un aire frio, ò la cercania de montes nevados, ò algun vapor terrestre, &c. Por lo contrario digo lo mismo del bochorno. El P. M. puso el *bochorno* que acompañó al Eclipse, para probar con evidencia, que el Eclipse no influye sensible frialdad en la Atmosfera. De esto no se sigue que puso el *bochorno*, para probar que el Eclipse inducia en el ambiente calor sensible. Lo que se sigue, atendiendo al contenido en el Discurso, es, que el Eclipse es un Phenoméno indiferente, à ser concomitante con las causas que inducen frio, ò calor; sequedad, ò humedad, buenos, ò malos sucesos; sin tener mas influxo, que el que soñó la vana credulidad.

COMETAS.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

248 DOS errores comunes pretende el P. M. desterrar en este Discurso. El primero que se introduxo, por la poca aplicacion à la Astronomía. El segundo, por la nimia aplicacion à la Judiciaria. Este pernicioso, si no se

destierra: aquel vergonzoso, si aun en estos tiempos se continúa en Paises, que profesan de cultos. El error primero consiste en que aun se crea, que los verdaderos Cometas son exhalaciones, ò Phenoménos sublunares. Plausible era esta opinion, quando la Astronomia se estudiaba sin levantar los ojos al Cielo. Hoy ya está totalmente convencida de falsa, no con discursos systematicos, sino con Demonstracion Geometrico-Astronomica.

249 El argumento se funda en el célebre principio de las Paralaxes. En virtud de él han observado los Astronomos, que la mayor parte de los Cometas no tienen Paralaxe sensible; que es lo mismo, que haber observado, que, à lo menos, son Phenoménos suprasolares. Explicada la Paralaxe al capto de todos, se reduce à esto. Si un objeto está tan distante de la tierra, que lo mismo sea mirarle desde la superficie, que si se mirase desde el centro, sin que la distancia de un semidiametro de la Tierra induzca en el objeto diversidad de aspecto, se dice que el tal objeto no tiene Paralaxe. Desde el Sol abaxo todos los objetos tienen Paralaxe sensible. Del Sol se afirma, que, ò no la tiene, ò es insensible; pero convienen todos en que los objetos suprasolares no la tienen.

250 Colocados los Cometas à distancia de la Tierra, tanta, que no se les observe Paralaxe, no por eso se averiguó en donde determinadamente están colocados. Se sabe con evidencia en donde no están; en donde, nì como giran. Para referir varios systemas, era forzoso referir muchos. Que estén sobre el Orbe de Saturno, mas arriba, ò mas abaxo; que giren en circulos excentricos, en lineas conicas, ò en espirales, no es del caso para nuestro asunto. Este siste en desterrar el perjuicio de que los Cometas son entes sublunares. Tampoco esto impide; para que tal qual vez que se hallaren en el *Perigeo* de su orbita, no se les note Paralaxe. El Autor Principe en la materia, es Juan Hevelio. En su *Cometographia* afirma, y cita por su sentir à Keplero, que algunas veces podrá baxar un Cometa, siguiendo su curso, à colocarse de-

debaxo de la Luna, y aun à tocar en nuestra Atmosfera, sin que en esto haya paradoxa, ni contradiccion: *Aliud est Cometas ex alto Æthere adventantes Aerem nostrum trajicere, iterumque Æthera petere* (dice pag. 319.) *aliud profectò Cometas in Aere prorsus generari, & corrumpi, inque eodem toto durationis tempore subsistere, vel cursum absolvere.*

251 El segundo error viene de la Astrología, y se colorea con los malos influxos de los Eclipses. Demonstrado que es panico el terror à éstos, y que es ridiculo el credito que se dá à aquella, habrá poco que hacer en reirse de los funestos accidentes, que falsamente se atribuyeron à los Cometas, como à causa. Las Observaciones, que se alegan en contra, están sugetas à las nulidades que se descubrieron en las que se alegaron para hacer espantosos los Eclipses, y aun tienen otra mas visible. Aparece un Cometa. Dice el Vulgo: Lance funesto nos espera este año. Dase una batalla, y queda en ella totalmente arruinado uno de los dos partidos. Sea, v. gr. el Turco, respecto del Persa: ¿Qué sucederá en este caso? Facil es la respuesta. El Vulgo de Constantinopla dirá, que el Cometa ha sido funesto para Turquia; y al contrario voceará el Vulgo de Hispahan, que el mismo Cometa ha sido felíz para la Persia. Al mismo asunto usa Caramuel de este exemplo, para reirse de gente credula, tímida, y supersticiosa. *Si delebuntur Turcæ, Cometa Persis felicissima adnunciat: Et rumpentur Persæ, victoriam indipiscentur Turcæ, & dicent illorum triumphum gloriamque cœlitus significari.*

252 Acaso se pudiera conjeturar, que los miedos, y temores à los Cometas tambien tuvieron, en el temor à los hombres, su origen. Los Soldados que de miedo, ò cobardia no pudieron mantener el combate con honra, y valentia, si por accidente concurrió en el Cielo algun Cometa, ò particular meteoro, harian creer à los Vulgares, que el Cielo no quiso favorecerlos, ò que el Cielo se mostraba por señales muy enojado. Esta capa del Cielo cubria por entonces la cobardia: y de este temor artificio-

so

so à los Astros, se siguió el supersticioso temor à sus influxos.

No solo el temor à los hombres induxo aquel error; tambien la jactancia le promovió hasta el grado de Idolatría. El Capitan, que por hallarse con fuerzas superiores, ò por otra razon ganó la batalla, y triunfó de su enemigo, para dar un aire de divina à su victoria, haría creer al Vulgo, que el mismo Cielo se habia interesado en el patrocinio. Para los dos extremos hay mil exemplares en las Historias Profanas. Solo Tito Livio dará tantos, que fastidien. El mismo Caramuel se vale de este dicho vulgar Castellano: *No hay bien sin ageno daño; ni mal sin provecho ageno*, en prueba de que, aunque haya sucedido en tiempo de Cometas quanto refieren los defensores de sus influxos, no hay mas razon para que se tengan por funestos, que por felices. La verdad es, que ni son felices, ni funestos, sino indiferentes à concurrir con qualquiera suceso.

253 No hay cosa tan facil, como hacer una larga, y erudita disertacion, que se llame impugnacion del Theatro en esta parte. Hevelio pone por orden chronologico todos los Cometas, que constan de las Historias haberse aparecido hasta el año de 1665. Con registrar los Anales Historicos, se hallarán para cada Cometa 300. lances funestos. Coordinados éstos en correspondencia, sería facil imponer à los que, no leyendo mas que por un libro, se entremeten à hacer Crisis, *ultra crepidam*, del Theatro. Es verdad que para 300. lances funestos, corresponderán 3U. felices; pero mientras no se tomase el molesto trabajo de contraponerlos, correria el farrago por impugnacion. El R. estaba declarado yá contra los Astrologos, y asi dexó pasar à salvo este *Discurso*, para dar paso de camino à una inconsequencia. Si las Historias comprueban que los *Eclypses* son dañosos; ¿quién duda que debia comprobar, que eran funestos los Cometas, atendiendo à las Historias?

154 No me olvido de lo que añade en su Librote. Dice, que à saber que el P. M. habia de afirmar que las *Romerías* son como los Cometas, *hoy lucimiento*, y *mañana estrago*, no hubiera alabado el Discurso. Asaber el P. M. que la luz de su *Ilustracion*, tan lejos de ilustrar à sus Impugnantes, los habia de cegar mas en sus errores; y que, asi ciegos, y atolondrados se habian de refugiar à los charcos, y lodazales, para vibrar contra él sus viperinas execraciones, hubiera omitido su *Ilustracion*. A un mismo tiempo los hubiera dexado en las tinieblas de su error, y en la ignominia del olvido. Pero no todo se puede prevenir: y como dicen, la primera qualquiera la yerra.

Sabía el P. M. que solo entre Negros se usaba conviciar, y llenar de improperios al Sol, quando comenzaba à illustrar el Hemisferio: ò porque incomodaba à sus superficialidades tenebrosas, ò, lo que es mas verisimil, segun Estrabon, porque experimentaban ardor intolerable, en lo que los demás hombres una ilustracion apacible: *SOLI dicunt infesos esse, & detestari cum eum exoriri vident, propterea quod eos urat, & oppugnet, atque ob id in paludes fugere.* Esto que Estrabon dice de los Ethiopes, sabrá yá el P. M. que tambien se puede temer entre blancos.

255 Vendrá gustoso el P. M. en que el R. no desperdicie sus Panegyricos, como no eche en olvido las advertencias que le hicieron. Repetidas veces le han advertido la distincion, que hay entre hablar, y sentir. Se debe hablar con todos, y no se debe sentir con la multitud. Las especies que sirven de adorno Rhetorico, tan lejos de buscarlas en la Critica, se deben tomar de lo mas comun, y recibido. El P. M. no probó los inconvenientes de las *Romerías*, porque es cierto, ò falso, que los Cometas *hoy lucimiento, y mañana estrago*. Qualquiera extremo que se afirme, es ridiculo para prueba; y qualquiera que se suponga, como sea cierto que se dice, el afirmativo es admirable para la comparacion, y simil. El P. M. usará de aquella expresion siempre que se ofrezca. Del mesmo modo usará de las proporciones que en la Rhetorica se pudieren tomar de las Fabulas, que corren del Phenix, Basi-

sil-

lisco, Sirenas, Centauros, Cyclopes, Unicornio, Pygmeos, Batuecas, Gigantones, Remoras, Duendes, Saludadores, Zahories, Salamandras, Carbunclos, y de otros entes recibidos comunmente del Vulgo, y señalados, entre los Eruditos, por fabulosos.

246 Tambien añade el R. en su Librote una particular noticia. Dice que yá tiene hechas las amistades con Don Diego de Torres, à quien habia impugnado en no sé qué Papelon, con titulo de *Repaso general*. Sea mil veces enhorabuena. Alabo que las disputas no salgan de los limites del entendimiento; y que, si la voluntad quiso entremeterse en algo, se modere quanto antes la pasion, que la hizo entremetida. Yá no puede dudar el Publico, que, si el P. M. no logró desterrar las tinieblas del entendimiento del R. ha sido por lo menos causa ocasionante de que se desterrase de su voluntad tal qual pasioncilla leve. El P.M. se dará el parabien.

El Theatro, como dixe en el Discurso *Virtud, y Vicio*, mira à todo. No importa que la amistad se haya sensibilizado con coplas contra el P. M. Esto es chico pleito, como haya logrado su fin. Tampoco extrañe el Letor, que no queriendo el R. dár antes de ahora su salvo conducto para que pase la Astrologia de Don Diego de Torres, ahora ofrezca al P. M. que tambien dará paso à una heregia. *Y para conmigo siempre que de él lo traxere* (salvo conducto) *tambien le daré su paso, aunque traiga una heregia.* Esto no es otra cosa, que un gracejo, con que se ratifica la amistad *usque ad aras.*

AÑOS CLIMATERICOS.

DISCURSO XI.

§. I.

257 ESte Discurso, y el otro en que se impugnan los *Dias Criticos*, tienen bastante conexion. La voluntariedad en la distribucion, y la falencia en la práctica, igualmente se hallan en los dos. Pero el R. à trueque de contradecirse, todo lo compone. Dexa pasar los *Dias Criticos*, *porque*, dice, *nada entendemos de su contenido, con aquel fundamento que se necesita, para decir sobre el asunto.* Y aqui no solo defiende los *Años Climatericos*, sino que, en la repeticion de su Librete, nos fastidia con supersticiones numerales. El P. M. impugna los *Climatericos*, porque ni el numero tiene virtud alguna, ni la experiencia favorece. Porque la experiencia no favorece, y el numero no tiene virtud alguna, se impugnan los *Dias Criticos*. ¿Pues cómo pasa un Discurso, y se impugna otro? Los trampantojos que se alegan para probar *Climatericos*, se deben alegar para probar *Dias Criticos*. ¿Pues cómo tan visible inconsequencia? Yo creo que el que no percibe lo que se disputa en un Discurso, tampoco debe percebir si tiene, ò no conexion con otro.

258 El P. M. supone, que se puede hacer un volumen de los mysterios, que se atribuyen à los numeros. En el *Theatro de la vida humana* hay mysterios, no solo para el num. 7. y 9. que juegan en los Climatericos; sino tambien para 1. 2. 3. 4. 5. 6. 8. 10. &c. Luego, ò por mysteriosos, todos son Climatericos; ò por ser mysteriosos, ninguno viene al caso de la disputa. El R. no repara en esto. Con el Theatro de Beyerlink juzga que tiene lo bas-